



1.- El que me ama guardará mi palabra... ¿Eres consciente de la conexión entre "amar a Jesús" y "ser fiel" a su palabra?, ¿te sientes en comunión de amor con Jesús?

2.- El Espíritu Defensor... os enseñará todo. ¿Percibes el Espíritu como Maestro?, ¿te dejas guiar por él?

3.- La paz os dejo... ¿Vives la paz cristiana en medio de las dificultades?, ¿cómo podemos ofrecer la paz de Jesús a los demás?, ¿en qué se diferencia de la paz del mundo?



**Espíritu Santo,
queremos vivir como
dando nuestro amor
compartiendo con los**

**Brindando alegría,
ofreciendo nuestro tiempo
y esfuerzo para hacer el bien.
Te pedimos que llenes
nuestros corazones de tu amor,
y nos alientes para guardar la Palabra
de nuestro amigo Jesús.**

**Jesús,
a todos,
que necesitan.**



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 42 N° 2123 - 6° DOMINGO DE PASCUA
22 - Mayo - 2022

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 1-2. 22-29

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme a la tradición de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre la controversia. Los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron entonces elegir algunos de ellos y mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas Barsaba y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y les entregaron esta carta: "Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia convertidos del paganismo. Nos hemos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alarmado e inquietado con sus palabras. Hemos decidido, por unanimidad, elegir algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, que han dedicado su vida a la causa de nuestro Señor Jesucristo. En vista de esto, mandamos a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que os abstengáis de carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de la fornicación. Haréis bien en apartaros de todo esto. Salud."

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. R.

Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, riges los pueblos con rectitud y gobiernas las naciones de la tierra. R.

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman hasta los confines del orbe. R.

**Lectura del libro del Apocalipsis 21, 10-14. 22-23**

El ángel me transportó en éxtasis a un monte altísimo, y me enseñó la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, enviada por Dios, trayendo la gloria de Dios. Brillaba como una piedra preciosa, como jaspe traslúcido. Tenía una muralla grande y alta y doce puertas custodiadas por doce ángeles, con doce nombres grabados: los nombres de las tribus de Israel. A oriente tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas, y a occidente tres puertas. La muralla tenía doce basamentos que llevaban doce nombres: los nombres de los apóstoles del Cordero. Santuario no vi ninguno, porque es su santuario el Señor Dios todopoderoso y el Cordero. La ciudad no necesita sol ni luna que la alumbré, porque la gloria de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero.

**Evangelio según San Juan 14, 23-29**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Defensor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: "Me voy y vuelvo a vuestro lado." Si me amárais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, sigáis creyendo."

Dan de la Palabra

La liturgia nos presenta otro fragmento de los discursos de despedida de Jesús, en el que vuelve a hablarnos del amor. Si el domingo pasado Jesús se refería al "mandamiento nuevo" como distintivo del discípulo, ahora habla del amor como fundamento de la comunión de vida con Dios.

Esa comunión de amor tiene su fundamento en la fidelidad a la palabra de Jesús: quien guarda su palabra se convierte, no sólo en el futuro, sino ya desde ahora, en morada de la divinidad, en templo permanente de Dios.

Pero, ¿qué sucederá cuando no esté Jesús?, ¿quién recordará y explicará sus palabras? Esa labor la realizará el Espíritu Santo, el Defensor de los creyentes, prometido por Jesús, que enviará el Padre en nombre de Jesús.

A la promesa del Espíritu Jesús añade la entrega de su paz: en un contexto de amenazas externas, tanto de judíos como de paganos, y de divisiones internas, Jesús pide a los suyos que superen el miedo y se mantengan fieles, y le promete la paz; lejos de ser la mera ausencia de conflictos, la paz (el shalom) implica salud, prosperidad, plenitud; es un don que, según el Antiguo Testamento, se nos dará en los "últimos tiempos", por medio del Mesías, el príncipe de la paz.

Estas promesas de Jesús tuvieron su cumplimiento tras la Resurrección de Jesús y siguen siendo una realidad entre nosotros y en nuestras comunidades.

